

favorecía sus intereses, le acusaron de secreta inteligencia con don Pedro el Cruel, para separarle de la gracia del rey. Procurando Cabrera evitar el primer golpe se refugió á Francia, fué detenido en la frontera y conducido á la corte de Aragón, donde le dieron los mas crueles tormentos para que confesase el supuesto crimen; pero nada consiguieron, antes bien su constancia hizo mas patente su inocencia. La justicia y la ley reclamaban su libertad, pero atrastrado el rey á instancias de la reina, tuvo la debilidad de sacrificarle, perdiendo uno de sus mas fieles servidores asien el gabinete como en las armas; fué decapitado en Zaragoza el 26 de junio de 1364 á la edad de 66 años. Despues de su muerte declararon los coligados la guerra á don Pedro el Cruel, y Trastámara ocupó el trono de Castilla. La injusta muerte de Cabrera obligó á la corte á justificar su memoria y restituir sus bienes á su nieto Bernardo de Cabrera.

CABRERA (BERNARDO DE): nieto de don Bernardo, privado del rey de Sicilia. Despues de la muerte del monarca acaecida en 1410 quiso usurpar el trono de Sicilia y empeñar á Blanca, viuda de dicho rey é hija de Carlos III á que se casase con él, y resistiéndose dicha reina á la boda, la sitió en el castillo de Siracusa. Encontrando la princesa quien la libertase, se vió obligado á levantar el sitio, y retirarse á Palermo. Despues cayó prisionero en el año 1412 y le metieron en una cisterna seca, desde donde le condujeron á una torre que sin que él lo notara circuyeron con una red para que no burlase la vigilancia de los centinelas. Intentó fugar y quedó dentro de la red donde permaneció 24 horas para ser la irritación del pueblo. Fernando, infante de Castilla, le perdonó con tal que se alejase de Sicilia, y murió á poco en su destierro.

CABRERA (LUIS DE): su padre Juan y su abuelo Luis fueron los primeros que escalaron los muros y que mas se distinguieron en la toma de San Quintín por las armas de Felipe II. El abuelo que era capitán de infantería pereció en aquella jornada y el hijo le sucedió en el empleo. De entrambos heredó Luis el valor, y despues de ser tan bizarro como sus antepasados quiso hacer eterna la memoria de Felipe II publicando: «La primera parte de la historia del rey don Felipe II rey de España» en Madrid año 1619 escrita en folio: tambien publicó un «Tratado de historia para escribirla», en 4.^o

CABRERA NUÑEZ DE GUZMAN

(MELCHOR): nació en Castilla, aunque no consta en qué lugar; fué abogado y adquirió gran reputación por su ciencia y literatura, y retirándose á su casa algo quebrantado de salud, publicó varias obras: entre ellas la mas notable es: «Consuelo á la magestad de la reina nuestra señora doña Mariana de Austria en la muerte del católico rey don Felipe IV. Madrid, 1678.

CABRERA (ALFONSO DE): natural de Córdoba y de familia noble. Abrazó el estado religioso, y fué á publicar la fé á los americanos, y volviendo á su patria explicó públicamente teología. Fué muy buen orador y predicó en Sevilla y otras partes, y hasta en la corte, mereciendo por su talento ser nombrado predicador de los reyes Felipe II y III. Tenia un hermano monge gerónimo de no menos talento, y como ambos se conocían mutuamente se convinieron en formar el dominico una coleccion de sermones para todo el año, y el otro unos comentarios sobre la Suma de Santo Tomás. La muerte le impidió publicar sus sermones; pero lo hicieron los religiosos de su convento; tiene varias obras impresas, entre ellas la mas notable es: «Tratado de los escrúpulos y de sus remedios». Aparte de sus obras se publicó el sermón que predicó en Santo Domingo el Real de Madrid en las honras del rey don Felipe II, que fué la última vez que subió al púlpito, pues murió pocos dias despues á la edad de 50 años.

CABRERA (FR. PEDRO): monge gerónimo del real monasterio de San Lorenzo donde enseñó teología y despues la Sagrada escritura, hermano de Alfonso, publicó sus doctos escritos teológicos á saber: «In tertiam partem doctor Thomæ commentariorum et disputationum tomiduo etc. dedicados á Felipe II.» Se dejó sin publicar un excelente tratado «De Sacramento eucharistiae» que se conserva manuscrito en el monasterio de gerónimos de Córdoba.

CABRERA (DON JUAN TOMÁS ENRIQUEZ DE): conde de Melgar, duque de Medina de Rioseco, ministro de estado y almirante de Castilla: nació en diciembre de 1652 en Badajoz, descendiente de Alfonso XI rey de Castilla, y desde su juventud obtuvo empleos y cargos muy distinguidos. Fué nombrado gobernador de Milan, donde residió algunos años. Carlos II le nombró ministro y despues almirante de Castilla. Uniendo al crédito que tenia en la corte, el aprecio que de él hacia María Ana de Neoburgo se ensoberbeció de tal modo que abusó de su autoridad y cometió los mayores

desórdenes, de modo que hasta Carlos lo conoció y no le separó de su destino por no disgustar á su esposa. Fiado en esto siguió obrando á su antojo, y le declaró guerra Portocarrero y otros partidarios de la casa real de Francia, logrando separarle del ministerio y de la corte. Despues siendo rey Felipe de Anjou le quiso atraer á su partido y le nombró embajador en Francia, pero juzgándolo él como un destierro, se escapó á Lisboa en tiempo en que estaban formando una coleccion para elevar al trono de las Españas al archiduque Carlos de Austria; entró él en la coleccion y escribió al papa diciéndole: «que el testamento de Carlos II era supuesto; que él tenía en su poder el verdadero, hecho á favor del archiduque.» La corte de Madrid le confiscó sus bienes y le condenó á ser decapitado en estatua: al poco tiempo murió de pesadumbre en Lisboa en 25 de junio de 1705.

CABRERA (DON RAMON): general de las tropas del infante don Carlos durante la última guerra civil de España, y el representante del sistema de ideas políticas de aquel príncipe. Nació en Tortosa el año 1809; su padre que era un patron de barcos, medianamente acomodado, murió por los años 1816, y su madre, María Griño, contrajo segundas nupcias. Hé aquí la pintura que un hábil escritor moderno hace en breves palabras de la niñez y adolescencia de Ramon Cabrera: «Quedó pobre, descuidado, desvalido: fué travieso, holgazán y desplicado. Apenas sus maestros le pudieron enseñar á leer y escribir. Quisieron dedicarle á la profesion de su padre, pero él no queria trabajar. Su madre pretendió que estudiara y se hiciese sacerdote, y los domines de Tortosa no consiguieron enseñarle el latín. Distinguiase empero desde niño como capataz y caudillo de sus iguales en las querellas de barrio y en los alborotos y camorras de lugar. Mas crecido se hizo notar por sus vicios y por el desenfreno de sus costumbres. La carrera á que se dedicaba, el haber recibido á título de un beneficio patrimonial las primeras órdenes, no le retraían de su vida licenciosa. La febril actividad de su alma, que desde luego se empezó á notar, la movilidad casi enfermiza de su carácter, comprimidas en el fondo de un pueblo oscuro y levítico, no podían tener otro alimento ni otro desahogo que los placeres y recursos de la disolucion, y las aventuras provocadas por una imaginación, movíl ardiente, que buscaba la agitación y las sensaciones fuertes donde era mas fácil poder encontrarlas. Acaso con educación es-

merada y en la corte hubiera sido un elegante disipado, y hubiera llenado los salones con la fama de sus aventuras galantes, de sus desafíos, de sus desórdenes y de sus escesos. Allí era lo mismo, salvo la diferencia de lugares y de personas. Allí era un trónera, un quimerista, un libertino, un perdido, una notabilidad de lupanar y garito, un digno gefe de partida del trueno, que se complacia además de los escándalos en las profanaciones, y que hallaba tanto mas placer en sus orgias, cuanto mas respetables eran los lugares en que las celebraban. Se ha dicho que Cabrera en su juventud, sino era liberal; por lo menos estaba muy relacionado con jóvenes pertenecientes á este partido. Adúcese en apoyo de esta asercion la circunstancia de haberle negado el obispo de Tortosa, don Victor Saez, las órdenes de subdiácono cuando las solicitó; pero otros, discurrendo con mas acierto, creen que para aquella negativa sobra la mala conducta y peor reputación del postulante, que por entonces no hacia el menor caso ni daba importancia alguna á las cuestiones políticas. Veamos como Ramon Cabrera llegó á ser gefe de los carlistas de Valencia y Aragón. Despues de la muerte de Fernando VII, y conforme al decreto de 25 de octubre de 1835, se procedió en España al desarme de los voluntarios realistas: en todo el reino se obedeció el decreto exceptuando solo el territorio, enclavado entre Aragón, Valencia, Cataluña y Castilla, conocido con el nombre de Maestrazgo. Allí se refugiaron los que no querían soltar las armas, y el 12 de noviembre siguiente se proclamó en Morella la soberanía absoluta de Carlos V, formándose el foco de la insurrección que tanta sangre ha costado á la España. Uno de los gefes de los insurrectos que mas se distinguieron al principio, fué don Ramon Carnicer, el cual, manteniendo inteligencias secretas en Tortosa, osó acercarse á esta ciudad al frente de las cortas y mal armadas fuerzas que mandaba. El general Breton, gobernador de Tortosa, antes de salir fuera de la plaza en persecucion de los insurgentes, creyó que debía tomar algunas medidas de precaucion y severidad contra los sospechosos de dentro. Entre estas fué una el hacer salir de la ciudad á varias personas tildadas de inquietas ó desafectas á la reina; y entre los nombres de los desterrados figuró por primera vez en la escena política el de Ramon Cabrera; y en sentir de muchos fué comprendido el futuro adalid de don Carlos en aquella medida, mas que nada por su re-

putacion de calavera y alborotador. Como quiera que sea, cuéntase que al notificarle la providencia de destierro exclamó despechado: «Juro que he de hacer ruido en el mundo.» A los pocos dias Cabrera se hallaba dentro de Morella, y no habian pasado muchas semanas sin que los partes militares le diesen el nombre de «cabecilla.» Mandaba en efecto 400 hombres harapientos, pero arrojados, que le obedecian ciegamente y le llamaban con respeto don Ramon. Interminable seria este artículo si hubiéramos de seguir paso á paso los hechos de armas del caudillo tortosino: desde el principio dió muestras inequívocas de su superioridad entre los insurrectos, de su carácter firme, de su génio emprendedor, y de aquella imaginación ardiente y verdaderamente febril que le distinguía desde sus mas tiernos años. Los gefes y los generales del partido liberal despreciaron demasiado y por demasiado tiempo tambien al cabecilla don Ramon, porque no acertaron á conocerle: las desgracias que este error funesto atrajo sobre la España son de todes conocidas, y consignadas están ya en la historia con caracteres de sangre. Nos limitaremos, pues, á indicar aquí los acontecimientos mas notables en que ha tenido parte aquel hombre tan tristemente celebre. Servia Cabrera á las órdenes de Carnicer, cuando éste fué derrotado por las columnas que organizó el general Valdés: se salvó don Ramon y apareció de nuevo al frente de una pequeña partida que tambien fué dispersada por Colubi y Azpiroz, viéndose reducido á ocultarse en un rincón de los puertos de Tortosa con 12 de los suyos; entonces hacia un año justo que habia salido de su ciudad natal. No se desanimó por los reveses sufridos: al contrario fraguando su ardiente fantasía vastos planes, en los cuales entraba por mucho su ambicion de mando y de fama, resolvió pasar á las provincias Vascongadas y presentarse en la corte de don Carlos. Créese que achacó la culpa de los descalabros sufridos en Valencia á los principales caudillos de aquella faccion, y que espuso su plan de campaña y sus ideas para estender la insurrección, en tales términos, que adquirió las simpatías del infante y de cuantos le rodeaban. Carnicer era sin duda su protector; pero tambien era el mas poderoso obstáculo para el encumbramiento á que aspiraba: no bien regresó á Valencia Cabrera, cuando aquel cabecilla fué llamado al Norte para que diese cuenta de su conducta. Carnicer obedeció y se puso en mar-

cha con las precauciones oportunas; pero en el ejército de la reina se supo con anticipación y exactitud el dia en que habia de pasar, su disfraz y las señas mas minuciosas de su persona: fué reconocido por ellas en el puente de Miranda y fusilado á las pocas horas. La voz pública atribuyó á Cabrera esta tracion y en el ejército carlista de Aragón, y en los mismos batallones que obedecian y respetaban á Cabrera, fué siempre opinion muy valida la de que este provocó el llamamiento á Carnicer por la corte de don Carlos y dió el aviso á lastropas de la reina: sin embargo, este hecho horrible, por mas que esté en armonía con la ferocidad de carácter que mas adelante desplegó Cabrera, no está bien justificado ni puede pasar de la categoria de las presunciones. Como quiera que sea, muerto Carnicer, Cabrera fué investido por la corte de don Carlos con el título de comandante general de las fuerzas carlistas de Aragón y Valencia, y bien pronto manifestó que merecía el cargo que se le confiaba. Desde entonces hasta que la fuerza de las circunstancias le obligó á deponer las armas en la frontera de Francia, don Ramon Cabrera se mostró á la España activo, inteligente, fecundo en recursos y en astucias, organizador, valiente hasta la temeridad, sagaz para aprovecharse de sus ventajas, sereno y tenaz para luchar contra la suerte de la guerra cuando cien veces le fué adversa: sin embargo, todas estas cualidades de mérito innegable, eran oscurecidas por una crueldad que nunca disculpará la historia. En el verano de 1835, organizadas sus fuerzas que se componian de unos 4,000 infantes y 400 caballos, y en la cual se hallaba como gefe subalterno Forcadell, se presentó en campaña, saliendo de las montañas de Tortosa. Azpiroz no pudo detenerle; Noguera le obligó á contramarchar y apareció en la vertiente meridional del Maestrazgo: penetró en Segorve y pidió una gran cantidad de dinero; pero las tropas de la reina no le dieron tiempo para realizarle y le forzaron á retirarse á las espesuras, con pérdida considerable de hombres y botín: entonces hizo que se le reuniese Quilez y el Serador. Poco despues amenazó al pueblo de Ademuz en la frontera de Castilla: en seguida embistió á Requena, sin que lograse penetrar en sus muros; recorrió la provincia de Cuenca, volvió al Maestrazgo, y en Mora de Rubielos fué alcanzado y batido completamente por el general Amor. No por eso se desanimó: al poco tiempo atacó el

fuerte de Alcanar, á 3 leguas de Vinaroz: los nacionales de este último pueblo salieron á socorrer á sus vecinos; pero fueles tan contraria la fortuna que una gran parte de ellos quedaron sin vida en el campo. Cabrera rindió y abrasó el fuerte de Alcanar: sin pérdida de tiempo se dirigió á Tarragona, llegó á sus puertas, y á través por sus arrabales; pero Palarea le perseguía de cerca, le alcanzó cerca de Molina, y aunque con menores fuerzas le hizo sufrir un gran descalabro, y retirarse á Lorcajo: era á fines de diciembre de 1835, y el caudillo tortosino que principió aquella campaña con 4,100 hombres, contaba en la acción de Molina 7,000 infantes y 400 caballos. En estas últimas expediciones ya desplegó Cabrera su carácter feroz: los oficiales prisioneros y los milicianos eran asesinados; y los amigos tibios, los rehenes que tenía en prenda de sus exacciones, los alcaldes que no cumplían sus órdenes, y otros muchos eran víctimas diariamente de su sed de sangre. Tantas desgracias irritaron sin duda hasta el extremo á todos los españoles honrados, y especialmente á los comprometidos en la causa de la libertad: entonces presenciaba la España con dolor una escena en que por fortuna solo tomaron parte dos personas. María Griñó, la que dió el ser al cabecilla tortosino, fué presa y sentenciada á ser pasada por las armas, en represalias de los asesinatos cometidos por orden de su hijo. Ningun pueblo, ningun español, ningun partido disculpó siquiera aquel acto, mas no por eso produjo consecuencias menos desastrosas. Cabrera se habia señalado ya como cruel; pero desde el momento en que supo la muerte de su madre, se hizo sanguinario, se convirtió en un verdadero tigre. Mas de treinta mugeres de oficiales y de nacionales que se hallaban en su poder, fueron inmoladas á su furor: ordenó que no se diese cuartel á ningun individuo de una familia liberal, sin diferencia de edad ni sexo, y esta bárbara orden, no solo fué cumplida, sino tambien disculpada hasta por sus adversarios: ¡vengaba á su madre! Entonces dió principio aquel período terrible de nuestra última guerra civil, en que las bárbaras represalias hacían víctimas de una y otra parte todos los dias sin cesar. Don Carlos nombró mariscal de campo á Cabrera, y este por su parte aumentó sus fuerzas en términos de formar ya un verdadero ejército, cuyas divisiones mandaban el Serrador, Quilez y Forcadell. Concibió y puso en ejecu-

ción con su actividad acostumbrada vastos planes que dieron no poco que hacer á los generales de la reina, y que seguía con una constancia admirable, atravesando sereno por la continuada alternativa de triunfos y descalabros, en los cuales, como hemos dicho antes, no es de nuestro propósito seguirle paso á paso.—Empeñado en apoderarse de Morella, para hacer de aquel centro del Maestrazgo el de sus operaciones, dirigió á este fin sus principales tentativas. Cantavieja se le entregó por traicion: la fortificó, y estableció allí almacenes, arsenales y fábricas de fundicion; en fin mandó construir cañones. Al propio tiempo caían en su poder Alcalá de Chisbert y Torreblanca, y sitiaba á Gandesa; mas socorrida esta plaza oportunamente por el general San Miguel, hubo de levantar el sitio. Como Cantavieja, debia entregársele Morella por medio de una traicion; pero descubiertos los conspiradores, pagaron su intento con la vida, y Cabrera solo desistió del suyo en la apariencia, como veremos luego. Poco despues el general carlista Gomez, al frente de cinco batallones y dos escuadrones, derrotó al general Tello, y penetró en Castilla: regresó á las provincias perseguido, y poco despues volvió á salir de ellas, y recorrió una gran parte de la Peninsula. Encargado el general don Ramon Maria Narvaez de su persecucion, hizo al frente de su pequeña division aquella rapidísima é inteligente marcha, tan elogiada por los militares entendidos, pero que no produjo resultado alguno, asi por el cansancio de sus tropas, como por la rivalidad que, segun el público rumor, existia entre los gefes de las divisiones encargadas de bair y exterminar la de Gomez. Mientras tanto este y los suyos descansaron y pudieron continuar su precipitada fuga. Cabrera con parte de los suyos se unió á Gomez, conforme con las órdenes que recibió de la corte de don Carlos, y recorrió con él una parte de la Andalucía, la Mancha y la Estremadura. Se le atribuyeron las atrocidades y depredaciones cometidas en Córdoba, Almadén y otros pueblos: y como era muy poco á propósito para obedecer, se indispuso bien pronto con Gomez, y en Cáceres se separaron. Dicese que á pocas horas Cabrera estuvo á punto de perecer en la sierra de Montanches, á manos de uno de sus habitantes, que refugiado en la espesura, iba ya á dispararle un tiro; proyecto del cual desistió porque, ignorando su desavenencia con Gomez, temió la venganza que este pudiera ejercer

en los pueblos de aquel territorio.—Mientras duró esta expedicion, abortó otra conspiracion en Morella, y el general San Miguel se habia apoderado de Cantavieja. Al saberlo Cabrera, en lugar de correrse al Aragon desde Soria, resolvió pasar antes á Navarra, y llegó á Rincon de Soto, con ánimo de vadear el Ebro. Era el mes de diciembre: el rio iba crecido: el tan valiente como desgraciado general Iribarren cayó sobre él en aquel punto, y le hizo sufrir el mayor de sus descalabros. Las tropas de Cabrera fueron acuchilladas y derrotadas completamente: él mismo, acribillado de balazos, debió la vida á la velocidad de su caballo; y un cura de aldea le dió hospitalidad, y le proporcionó su penosa curacion: entonces corrió con mucho crédito la noticia de su muerte. Pero á principios de 1837, no restablecido aun de sus heridas, volvió á aparecer en la huerta de Valencia, y amenazó la Plana de Castellon. El general Borso le dió alcance; fué batido y herido segunda vez; mas á los pocos dias triunfó á su turno en Buñol de las tropas de la reina. Recorrió y asoló las riberas del Júcar y Guadalquivir; hostigó de nuevo á Requena; y cuando mas ocupado le juzgaban en aquella empresa, se le vió caer de improviso en Plá del Pou sobre las tropas que se hallaban en Liria, y pasaban á Valencia: gloriosos esfuerzos hicieron los soldados de la reina para resistirle: mas todos fueron inútiles: la mortandad fué horrible, y muchos quedaron prisioneros, salvándose un escaso número en Valencia. Los habitantes de esta populosa ciudad presenciaron el día 29 de marzo de 1837 una escena horrible, estremecedora, que solo ha tenido lugar entre las hordas salvajes. Cabrera dispuso un festín de triunfo extramuros de Burjasot; y rodeado de su estado mayor, á la vista de sus tropas, se entregó á la alegría y los excesos de aquel banquete nefando. Mandó llevar á su presencia desnudos y escarnecidos por sus tropas á los bizarros oficiales, prisioneros en Buñol y Plá, y todos fueron asesinados al grito de: ¡viva Carlos VI! contestado por las víctimas con el de: ¡viva Isabel II y la libertad! La sangre corria á los pies de Cabrera, mientras él invitaba á sus oficiales á brindar con la copa en la mano por el triunfo de la religion y de su rey.—Entonces fué cuando nombraron para el mando del ejército de Valencia al general Oraa, pero le encontró en tan mal estado, que no pudo conseguir grandes ventajas sobre el caudillo tortosino. Al propio

tiempo se decidió don Carlos á emprender su expedicion al centro del reino, y despues de las acciones de Huesca, el paso del Cinca y Grá, continuó su marcha hácia Valencia. Era preciso pasar el Ebro, y el general Borso corrió á disputar el paso al infante en Cherta; pero Cabrera por un movimiento prodigiosamente rápido y perfectamente concebido, cayó sobre la columna del general de la reina, la batió, y la expedicion del Norte pudo pasar tranquila el Ebro: este hecho de armas es uno de los que mas honran á Cabrera, y por él adquirió toda la confianza de don Carlos. Recorrió con este príncipe una parte de la España, y al fin se le vió aparecer á su vanguardia en las mismas puertas de Madrid. Venia en su persecucion Espartero, y defendia la capital la Milicia Nacional: apesar de todo, la opinion de Cabrera, ó mas bien su empeño decidido era penetrar dentro de estos débiles muros, y apoderarse del alcázar de la reina. Despues de los años que han pasado, y pudiendo ya considerar aquellos acontecimientos con entera imparcialidad, puede decirse que las tropas de Cabrera y las de don Carlos indudablemente no hubieran podido conseguir su objeto; pero ¡cuánta sangre se hubiera derramado! ¡cuántos horrores y dolorosas escenas hubiera servido de teatro la metrópoli de las Españas! Por fortuna don Carlos no pudo resolverse á dar orden para el ataque y se retiró á las provincias: Cabrera regresó á Valencia, aumentó y reorganizó sus tropas, y consiguió apoderarse al fin de Morella, por sorpresa, segun creen unos, ó por traicion, segun aseguran otros. Benicarló, Calanda y Alcorisa cayeron tambien en su poder; mas tambien deslució estos hechos de armas con los horrores cometidos contra los prisioneros de Herrera y Benicarló. Habia recuperado á Cantavieja, y aumentó las fábricas de fundicion de artillería establecidas en aquella plaza: fundó otras de pólvora y fusiles en Mirabel; finalmente se hizo dueño de todo el Maestrazgo, y creó un verdadero y numeroso ejército. El gobierno de la reina comprendió por fin todo lo que podia temer de Cabrera, aun en el caso de vencer á don Carlos en las provincias Vascongadas; reforzó las tropas de Oraa, y se concibió el plan de atacar á Morella. Se adoptaron las disposiciones oportunas y en el mes de julio se dió principio á las operaciones del sitio. No se desconfió de Cabrera en adoptar las suyas: dejó dentro de la plaza una guarnicion numerosa, aguerrida y resuelta,

y con el resto de sus tropas salió á situarse á retaguardia y sobre los flancos de los sitiadores, á quienes interceptaba los convoyes, y molestaba de cien maneras diferentes. Se rompió el fuego, se abrió la brecha, y se ordenó el asalto: los sitiados encendieron detras una estensa hoguera; y el arrojado desesperado é increíble de los jóvenes soldados y oficiales de la reina solo consiguió aumentar el número de las víctimas de tan desastrosa guerra civil. Fué necesario levantar el sitio: Oraa se retiró con orden, y Cabrera fué recibido en Morella con palio entre las aclamaciones de sus habitantes: á los pocos dias recibió una carta autógrafa de don Carlos, los entorchados de teniente general y el título de conde de Morella.—Pocos dias despues de la retirada de Oraa, Cabrera saqueó la rica huerta de Valencia, regresando á Morella, cargado con un rico botín: á los cuatro dias, y haciendo una marcha rápida, salió al encuentro de la division de Pardiñas, y se trabó entre ambos un combate encarnizado. Los carlistas pronunciaban ya su retirada, cuando una breve alocucion de Cabrera hizo volver á la pelea á un escuadron de los suyos, que se lanzó furiosamente sobre la izquierda de los contrarios, y los hizo retroceder. El general Pardiñas, viendo este desorden, se arrojó contra el enemigo por aquella parte á la cabeza de su estado mayor; pero fué atravesado de una lanzada que le privó de la vida, y el desaliento se difundió por toda su division, de la cual solo pudieron salvarse 2,000 hombres escasos. Cabrera, segun su costumbre, hizo fusilar á la mayor parte de los prisioneros. Entretanto, Van-Halen sucedió á Oraa en el mando del ejército del centro; pero no consiguió ventajas sobre el caudillo tortosino: el tratado de Elliot se hizo extensivo á la guerra de Aragon y Valencia, y el general belga, que con tanto desden habia tratado á Cabrera, no tuvo inconveniente en firmar un convenio en que le reconocia como teniente general y le daba el título de conde de Morella.—El ejército carlista de Aragon y Valencia, organizado bastante bien por Cabrera, ascendia entonces á 20,000 infantes y 300 caballos con cerca de 50 piezas de artillería: las divisiones eran mandadas por Llangostera, Polo y Forcadell, cuyos nombres se habian hecho ya respetados y temidos. Van-Halen atacó el fuerte de Segura, llevándose un numeroso tren de artillería, abundantes convoyes de víveres, gran cantidad de dinero y mil otros recursos: que el gobierno puso á su disposicion;

mas todos estos sacrificios fueron vanos: Van-Halen levantó el sitio, fué llamado á Madrid á dar cuenta de su conducta, y le substituyó en el mando el joven general O' Donell, que empezó gloriosamente sus operaciones, haciendo retirar á Cabrera de Lucena y de Tales, en cuya toma se habia obstinado tenazmente. El 31 de agosto de 1839, tuvo lugar el célebre abrazo de Vergara; don Carlos emigró á Francia, Espartero se dirigió al Maestrazgo al frente de un ejército victorioso y verdaderamente formidable. Cabrera se hallaba enfermo y esperaba en vano fuerzas y socorros esteriotes que le habian prometido y le faltaban. El ejército de la reina tomó á Castellote, Segura, Cantavieja y Morella: el gefe tortosino se retiró en buen orden hácia Cataluña al frente de 12,000 hombres: O' Donell le salió al encuentro con su division y todavia el gefe carlista quiso buscar la muerte en un combate; pero no la halló aunque vencido, y aquel fué su último hecho de armas. Se encerró en Berga con sus fieles aragoneses, y desde allí destacó una division al mando de Balmaseda para oponerse al paso de las reinas en su viage á Barcelona; el general Concha la desbarató casi á la vista de SS. MM. Todo estaba ya perdido para la causa carlista, y Cabrera á pesar de las súplicas de sus tenientes, entró en Francia el 6 de julio de 1840. Allí continúa residiendo (generalmente en Leon), y dedicado, segun se asegura, á estudios tan serios como puede emprenderlos con una imaginacion tan vivaz y ardiente. Es visitado continuamente por personajes estrangeros, cuéntase que gusta mucho de hablar con españoles aunque sean liberales, y que cuando ve alguno de estos procura obsequiarlo y le habla con la mayor dulzura: dice que está muy arrepentido de la sangre que por su orden se ha vertido, y que no habla bien de la corte de don Carlos ni del carácter irresoluto de este príncipe.

CABRERA: lugar de España con 24 vec., en la prov. y dióc. de Barcelona, part. jud. de Igualada.

CABRERA: lugar de España con 116 vec. en la prov. y dióc. de Barcelona, part. jud. de Mataró.

CABRERA: lugar de España con 16 vec., en la prov. y dióc. de Leon, part. jud. de Sahagun.

CABRERA (LA): villa de España con 79 vec., en la prov. de Madrid, part. jud. de Buitrago, dióc. de Toledo.

CABRERA (LA): villa de España con 56 vec., en la prov. de Guadala-

jara, part. jud. y dióc. de Sigüenza.
CABRERA, CAPRARIA: una de las Baleares, al S. de Mallorca; tiene 2 1/2 leguas de largo y 3/4 de ancho, es buen puerto y está defendido por un castillo fortificado. Tiene pocos habitantes. Esta isla debe su nombre a las cabras que eran allí numerosas.

CABRERIZA: lugar de España con 26 vec., en la prov. de Soria, part. jud. de Almazan, dióc. de Sigüenza.

CABRERIZO: lugar de España con 46 vec., en la prov., part. judicial y dióc. de Salamanca.

CABRERO: lugar de España con 98 vec., en la prov. de Cáceres, partido jud. y dióc. de Plasencia.

CABREROS DEL MONTE: villa de España con 115 vec., en la provincia de Valladolid, part. jud. de Medina de Rioseco, dióc. de Leon.

CABREROS DEL RIO: villa de España con 69 vec., en la prov. y dióc. de Leon, part. jud. de Valencia de Don Juan.

CABREIRA (SAN MIGUEL DE): feligresía de España con 75 vec., en la prov. de Pontevedra, part. jud. de Puenteareas, dióc. de Tuy.

CABRIA: lugar de España con 21 vec., en la prov. y dióc. de Palencia, part. jud. de Cervera de Rio Pisuerga.

CABRIEL: río de España que nace en la sierra de Cuenca, cerca de Valdemeca, opuesto al Tajo, y enriquecido con Guadazaon y el Moya, entra en el Júcar por Cofrentes, al cabo de 31 leguas de curso hacia S. E. Los pueblos que baña son Salvacañete, Boniches, Villora, Villagordo y Villatova; y sus puentes principales los de Tejadas y Villagordo. Se conducen por él maderas de la sierra de Cuenca por Valencia.

CABRILLANES: lugar de España con 50 vec., en la prov. y diócesis de Leon, part. jud. de Murias de Paredes.

CABRILLAS: sierra de España, medianera entre las provincias de Cuenca y Valencia, desde la que se descubren las hermosas huertas de esta última, y mucho país de Alicante y Murcia. Es de la cordillera celtibérica, notable por la defensa de los valencianos en la guerra de la independencia, y por la nueva carretera que en ella se ha abierto. El Pico-Ranera es de los que mas descuellan.

CABRILLAS (ACCION DE LAS): el coronel Crehuet, queriendo perseguir á las tropas carlistas de Forcadell y Llangostera, se internó con tres batallones y dos escuadrones en los desfiladeros de las Cabrillas el día 13 de febrero de 1837. Apenas estuvo en el

centro de los montes cuando los vió coronados por las tropas enemigas que derrotaron á las compañías que iban á desalojarlos. Los fugitivos introdujeron el desorden en la retaguardia y en la brigada de municiones y equipages, á cuyo tiempo bajando en masa los carlistas, y acometiendo en terreno donde no podía maniobrar la caballería, dispersaron completamente á los soldados de la reina, dejando mas de ciento tendidos en el campo. Quedaron ademas en esta desgraciada accion cuatrocientos prisioneros de la clase de tropa y veinte y seis oficiales de distintas graduaciones. Estos últimos, incluso el coronel Crehuet, fueron fusilados despues de la accion.

CABRILLAS: villa de España con 105 vec., en la prov. de Salamanca, part. jud. y dióc. de Ciudad-Rodrigo.

CABROJO: lugar de España con 59 vec., en la prov. y dióc. de Santander, part. jud. de San Vicente de la Barquera.

CABRUANA (SAN LAZARO DE): coto de España con 15 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, part. judicial de Pravia.

CABRUY (SAN MARTIN DE): aldea de España con 77 vec., en la prov. de la Corona, part. jud. de las Ordenes, dióc. de Santiago.

CABU ó KABU: país de la Senegambia occidental, entre el Rio Grande y la corriente superior de la Gambia. La ciudad principal es Samakonda. Está regado por el Geba al N., el clima es cálido, húmedo y mal sano. El suelo es fértil en arroz, cereales, añil y algodón. Tiene polvo de oro, marfil y plata.

CABUALLEL DE ABAJO: lugar de España con 56 vec., en la provincia de Leon, part. jud. de Murdas de Paredes, dióc. de Oviedo.

CABUALLEL DE ARRIBA: lugar de España con 41 vec., en la prov. de Leon, part. jud. de Murias de Paredes, dióc. de Oviedo.

CABUCHAN ó KABUCHAN: ciudad de Iran (Khorasan), á 20 leguas O. de Mesched. Es residencia de un gefe independiente que puede poner sobre las armas al pie de 12,000 hombres.

CABUEÑES (SANTA EULALIA DE): parroquia de España con 90 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, partido jud. de Gijón.

CABUL: ciudad de Asia, capital de la provincia de Cabul y de todo el Afghanistan en medio de una deliciosa llanura, á 54 leguas N. E. de Kandahar, entre los 34° 40' lat. N., 66° 55' long. E. En otro tiempo tuvo 80,000 hab., hoy 60,000: murallas de ladrillo; ciudadela lla-

mada Balla-hisar, residencia del soberano Bazar.—Desde el siglo VII Cabul era la residencia de un príncipe hindo. El emperador Babur la hizo su capital algun tiempo. En 1739 Nadirchah la tomó y saqueó. Timur-Chah hizo de ella en 1774 la capital del Afghanistan: En 1842 la saquearon los ingleses.

CABUL (PROVINCIA DE): provincia del Afghanistan ó reino de Cabul, limitada al N. O. por el país de Balkh, al N. por el Turkestan, al E. por las provincias de Lughman y de Djelalabad, al S. por las de Garna y al O. por el Khorasan; tiene 55 1/2 leguas de largo y 45 de ancho; su capital es Cabul. Hallanse en esta provincia varias montañas, pero pocos rios; desiertos inmensos; llanuras, muchos valles y algunos cantones fértiles, minas de oro, plata y fierro, casi no explotadas; alguna industria en tegidos de algodón, tapices, cueros, etc., comercio por caravana, pero decaído por el estado de guerra perpetua.

CABUL (REINO DE): vasto estado de Asia, limitado por el reino de Herat ó Khorasan oriental y el Turkestan al N., los Seikhs al E., el Belutchistan al S. y el Iran al O.; se estiende desde los 67° á 70° long. E., desde los 28° á 56° lat. N. Se compone de todo el Afghanistan y del Sistán, y tiene por capital general Cabul.—La historia del Cabul se confunde con la del Afghanistan; se aplican indistintamente estos dos nombres al reino que se formó en estas regiones en 1747 á la muerte de Nadir-Chah, y que tuvo sucesivamente por gefes Ahmed-Khan (1747—1775), Timur-Chah, hijo de Ahmed (1775—1792), Zelman-Chah, hijo de Timur (1792—1802), Mahmud-Chah, hermano de Mahmud (1802—1818). Durante estos últimos reinados quedó destruido el poder de los reyes de Cabul á causa de las disensiones de los príncipes y de la insurreccion de los gefes de las provincias, y el país quedó invadido por Runjet-Sing, y despues (1839—42) por los ingleses, que no han podido sostenerse en el país.

CABUL ó KABUL COPHES: río de Asia, tiene su nacimiento en el Hindu-Kuch, al norte del Afghanistan, atraviesa esta última provincia como tambien las de Cabul (donde riega la ciudad de Cabul), Lughman, Djelalabad, Pichaver, y se pierde en el Sind al N. de Atok despues de un curso de 60 leguas. Este río es demasiado rápido para que sea navegable.

CABYLA: antigua ciudad de la Mesia, al O. de Mesembrya. Era el sitio donde Filipo, padre de Ale-

jandro desterraba á los criminales.

CACA: hermana de Caco á la que divinizaron los romanos, porque descubrió á Hércules el robo de su hermano. Se la erigió una capilla á la que asistian las Vestales para hacerla sacrificios.

CACABELOS: lugar de España con 16 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, part. jud. de Castropol.

CACABELOS: lugar de España con 25 vec., en la prov. de Oviedo, partido jud. de Luarca.

CACERES (ACCIONES DE): el día 50 de agosto de 1814 y al salir de Cáceres la division francesa del general Foi, fué atacada por la vanguardia del quinto ejército español, sufriendo una carga de caballería en la que algunos franceses quedaron muertos ó prisioneros. En el mismo año dispuso el general Soult volver á posesionarse de Cáceres, y para ello envió la division del general Girard, con tres mil infantes y mil caballos, la que habiendo ahuyentado todas las tropas españolas de la parte alta de Extremadura se batió en Cáceres con la division del conde Penne Villemur, que se retiró con el mayor orden, sosteniendo un fuego de tres horas hasta ponerse en salvo al abrigo de la division del general Hill.

CACHAN ó KACHAN: ciudad de Persia (Irak-Adjemi) á 25 leguas N. O. de Ispahan, entre los 55° 51' lat. N., 48° 54' long. E.; tiene 50,000 hab., en otro tiempo tuvo 450,000, 50 mezquitas, 10 medreses ó colegios, fortificaciones, torres, etc. Su industria consiste en sederías, tapices, brocados de oro y plata, terciopelos, chales, tegidos de algodón, utensilios de cobre, etc. Produce buenos frutos (sobre todo melones de agua), y está infestada de escorpiones.—Esta ciudad fué fundada por Zobeida, muger del califa Harun-el-Raschid. En tiempo del reinado de Kerin-Khan, fué destruida por un temblor de tierra, pero se edificó al instante.

CACHEMIRA, antes Sirinagor, es decir, Ciudad de la felicidad: gran ciudad de Asia, capital de la provincia de Cachemira, á orillas del Djalen, á los 35° 25' lat. N., 72° 26' long. E. cerca del lago Dill; tiene 150,000 hab., una ciudadela llamada Cher-Gor, tejados de madera cubiertos de tierra vegetal y de flores, muchos baños: las calles son estrechas y sucias, hay pocos monumentos; hubo industria muy floreciente antes de la dominacion de los afgahans.

CACHEMIRA (REINO, DESPUES PROVINCIA DE): provincia de Asia,

en el reino de Lahore á los 33° 54' 50' lat. N. 72° 75' long. E.: tiene 50 leguas de largo y 20 de ancho, valle delicioso regado por el Djelem, altas montañas cubiertas de nieve, clima dulce y suelo fértil. Su industria consiste en fábricas de armas, de cuchillería, batanes y sobre todo de chales soberbios, hechos con la lana de las cabras del Thibet. Su religion es el brahmanismo. Hablan un dialecto particular pero conocen el idioma persa. Sus costumbres son muy viciosas. La Cachemira fué hasta 1586 un estado independiente bajo los principes tártaros de la tribu de Chog, despues fué reunida al imperio mogol (1586—1754); y fué en seguida provincia del Cabul, hasta 1809; los seiks se apoderaron despues de ella (1819). La Cachemira es la antigua Caspiria.

CACHENA, KACHENAH: ciudad de la Nigricia central, entre los 15° 48' lat. N., 8° 50' long. E., antes capital de un poderoso reino que se estendia al N. O. del lago Tchad y estaba bañado al S. por el Niger. En el día este reino está sometido á los fellatahs y Cachena ha decaído mucho de su importancia.

CACHOEIRA: ciudad del Brasil (Bahia), al N. O. de San Salvador; tiene 16,000 hab. Es depósito del algodón y del tabaco de toda la provincia.

CACIBROS DE ECLESIASTICOS: aldea de España con 21 vec., en la provincia de Lérida, part. jud. de la Seo de Urgel.

CACIN: lugar de España con 108 vec., en la prov. y dióc. de Granada, part. jud. de Alhama.

CACIQUE: nombre genérico con que los primeros conquistadores de América designaron á los soberanos y gefes de los indios, por diversos que fuesen su poder y su categoria. Entre estos caciques hubo algunos que se distinguieron por su afecto profundo á los españoles. Tales fueron el cacique Guacanahari, amigo de Colon, y el cacique gordo de Zempoala, fiel aliado de Cortés.

CACO: gigante monstruoso, medio hombre y medio sátiro, hijo de Vulcano, vomitaba torrentes de llamas y de humo. Habitaba una caverna del monte Aventino cerca del sitio donde despues fué edificada Roma. Habiendo un día robado algunas terneras á Hércules, esté héroe forzó la entrada de la caverna á pesar de haberla atrincherado Caco con enormes rocas, y lo ahogó. Este combate ha proporcionado á Virgilio asunto para uno de sus mas bellos trozos del libro VII de la Eneida.

CACONGO ó MALEMBA: estado de Africa tributario del reino de Loango propiamente dicho, al N., Congo al E., Egoyo al S. y el Océano al O. su capital es Kingelé. Tiene algunas montañas, su suelo es fértil, clima bastante bueno para los europeos. El Congo es muy poco conocido.

CADAGUA y SOPEÑANO: lugar de España con 59 vec., en la provincia de Burgos, part. jud. de Villarcayo, dióc. de Santander.

CADALSO (EL CORONEL DON JOSÉ): nació en Cadiz el 10 de octubre de 1744: recibió una educacion muy esmerada y fué muy aficionado á las letras; aprendió la lengua francesa, inglesa, latina y otras varias. Hizo viajes al extranjero, y á su vuelta á España á la edad de 20 años, fué recibido caballero del orden de Santiago. En 1762, entró en clase de cadete en el regimiento caballería de Borbón, donde hizo su carrera militar. En la guerra contra el Portugal llenó sus deberes como cadete, y en el sitio de Almeida dió pruebas de su valor, y engañó á un oficial inglés por poseer perfectamente esta lengua: el oficial creyendo era paisano suyo le confió grandes noticias de Inglaterra, las que el jóven Cadalso puso en conocimiento de su general en gefe el conde de Aranda, por lo que le promovió á edecán suyo: para premiarle el rey le nombró capitán, pasó á Zaragoza á donde empezó á dedicarse á la poesia. Desde 1774 hasta principios de 1777 residió en Salamanca, donde se dió á conocer por sus producciones literarias. En el año 1772 obtuvo compañía efectiva en su regimiento, llenando su deber sin que la poesia le distrajerse de su primitiva carrera. En 1774 enseñó la táctica de su célebre instructor, en Montijo. En 1776 ascendió á sargento mayor, llenando su deber como en los destinos anteriores. En 1777 obtuvo el empleo de comandante, y con este grado fué al sitio de Gibraltar cuando la guerra contra los ingleses. El general en gefe don Martin Alvarez Sotomayor, le nombró su ayudante de campo, y por propuesta de dicho general, le ascendió el rey al grado de coronel de caballería. En el año 1782 estando mandando una bateria al frente de Gibraltar, un casco de una granada disparada por el enemigo, le hirió de rechazo en la sien derecha y le llevó parte de la frente. Acabó sus días en el campo del honor, á los 40 años de edad y 19 de servicio. Dejó muchas producciones literarias, entre ellas las mas notables son: «Noches lúgubres», el almanaque de Chipre, Cartas marneucas y la colección de poesias liricas.

CADALSO: villa de España en la prov. de Madrid, part. jud. de San Martín de Valdeiglesias, diócesis de Toledo con 532 vec. y 1,286 hab. Está situada en terreno alto y es de antigua fundación, habiéndose unido en ella don Enrique IV con la infanta doña Isabel. Tiene por armas un escudo cuartelado: el 1.º y 4.º cuartel de plata con dos leones de púrpura, y el 2.º y 5.º de gules con dos manos aladas, teniendo cada una su espada, alta la punta, de plata guarnecida de oro.

CADALSO: villa de España con 122 vec., en la prov. de Cáceres, part. jud. de los Hoyos, dióc. de Coria.

CA-DA-MOSTO (L.): navegante veneciano, nació en 1452 y pasó al servicio del rey de Portugal. Sedó a la vela para el Catay en 1455, y á su vuelta costeó el África. El año siguiente extendió sus descubrimientos hasta el río de Santo Domingo, y volvió á Portugal. Murió en Venecia en 1465. Ha dejado una relación de sus viajes.

CADANES: lugar de España con 65 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, part. jud. de Infiesto.

CADANO (EL): lugar de España con 7 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, part. jud. de Belmonte.

CADAPEREDA: lugar de España con 19 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, part. jud. de Infiesto.

CADAVAL (DUQUES DE): rama segunda de la casa de Braganza, se remonta su origen al siglo XIV y es uno de sus vástagos don Alvarez de Portugal, cuarto hermano del duque de Braganza, don Fernando II. Este príncipe era nieto por Fernando I, de Alfonso, primer duque de Braganza, y había casado con la única heredera del gran condestable de Portugal, don Nuño Alvarez Pereira de Mello. Sus descendientes tuvieron también los títulos de marqueses de Ferreira y de condes de Portugal. Don Nuño Alvarez Pereira de Mello, marqués de Ferreira, recibió del rey Juan IV, el título de duque de Cadaval en recompensa de los servicios que había hecho á su causa en la célebre revolución de 1640. Los sucesores de este último se aliaron á las casas francesas de Lorena y Luxemburgo.

CADAVEDO: feligresía de España con 28 vec., en la prov. de Lugo, part. jud. y dióc. de Mondoñedo.

CADAVEDO (NTRA. SRA. DE LA REGLA): parroquia de España con 82 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, part. jud. de Luarca.

CADAVOS: feligresía de España con 64 vec., en la prov. y diócesis

de Orense, part. jud. de Viana del Bollo.

CADEA (LIGA) ó LIGA DE LA CASA DE DIOS: «paga á casa Dei» en latín, era antes de 1801 la segunda liga de la república de los Grisones, y era su capital Coira. (Véase GRISONES.)

CADELLS y NARROS: con estos dos nombres se distinguían los individuos de dos banderías ó partidos que en lo antiguo se hacían la guerra en Cataluña con tanto encarnizamiento como los Guelfos y Gibelinos de Milan, los Pafos y Médicis de Florencia, los Beamonteses y Agramonteses en Navarra. Aun se conocían estos partidos en Cataluña á mediados del siglo XVII.

CADENA: se pone en banda y en orla, llenando todo el escudo, expresándose donde no este así. Simboliza ya un tirano cautiverio, ya una esclavitud amorosa, y en España significa familia que desciende de los valientes que se hallaron en la famosa batalla de las Navas de Tolosa el año 1212, los cuales rompieron el atrinchamiento de la tienda de Miramamolín, formado de estacas y fuertes cadenas.

CADELIÑA (SAN PEDRO FIZ DE LA): feligresía de España con 38 vecinos, en la prov. y dióc. de Orense, part. jud. de la Puebla de Tribes.

CADENABA: lugar de España con 29 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, part. jud. de Cangas de Onís.

CADERAS: lugar de España con 6 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, part. jud. de Castropol.

CADEREITA: ciudad de América (Confederación mejicana) en el Estado de Querétaro, á los 20° 24' lat. N., 101° 42' long. O. Muy importante por las ricas minas de plata de «El doctor Maconi y San Cristóbal.»

CADERONSE: ciudad del departamento de Vaucluse á $\frac{5}{4}$ legua S. O. de Orange; tiene 5,262 habitantes, hay gusanos de seda, hilados de lo mismo, yes antiguo dueado de la casa de Gramont.

CADES: lugar de España con 55 vec., en la prov. y dióc. de Santander, part. jud. de San Vicente de la Barquera.

CADET DE VAUX (ANTONIO): farmacéutico, nació en París en 1745 y murió en 1828; tuvo una botica, despues quitó este establecimiento para entregarse á investigaciones científicas y filantrópicas. Se ocupó sobre todo de experimentos y publicaciones relativas á la salubridad pública, al cultivo de vinos, á los alimentos eco-

nómicos y trabajó mucho tiempo en union de Parmentier. Cadet de Vaux, fundó en 1777 el «Diario de París» que prosperó mucho tiempo entre sus manos.

CADETE: esta palabra se deriva de la francesa «cadets» con que se distinguieron los jóvenes pertenecientes á las compañías que formó Luis XIV de Francia en 1682 para que se fuesen instruyendo en todo lo relativo al arte de la guerra. En la actualidad se da también este nombre á los jóvenes, que destinados á la carrera militar, reciben una educación preparatoria en colegios especiales, hasta que salen á sabtenientes en los diversos cuerpos del ejército.

CADI: palabra árabe que significa juez; este es el nombre de los jueces musulmanes. Pronuncian sin apelación, teniendo por base el Corán y sus decisiones, imponiendo á su antojo los castigos y las multas. El Cadi-el-asker es el primero de los cadis; asiste al diván ó consejo de estado y desempeña el empleo de guarda-sellos.

CADILLAC: cabeza de canton (Gironda) á 8 leguas S. E. de Burdeos y á orillas del Garona; tiene 1,579 hab., hay herrerías y fábrica de fundición y afinación de metales.

CADIÑANOS: villa de España con 29 vec., en la prov. y dióc. de Burgos, part. jud. de Villarcayo.

CADIZ (PROVINCIA DE): confina al N. con la de Sevilla, al E. con la de Málaga y al S. y O. con el estrecho de Gibraltar y mar Océano. Divídese en catorce partidos; dos en la ciudad de Cádiz, dos en la de Jerez de la Frontera, y los de Algeciras, Arcos, Chiclana, Grazalema, Isla de Leon, Medinasidonia, Olyera, Puerto de Santa María, San Lúcar de Barrameda y San Roque; comprendiendo 216 leguas superficiales, 44 pueblos, 81,545 vec. y 521,105 almas. La separan de la de Granada las montañas de Ronda que atraviesan de N. á S. su parte mas oriental. Los rios principales que cruzan y fertilizan esta provincia son: el Guadalete que nace al N. O. de Ronda y desemboca en el Océano en la bahía de Cádiz, y el Guadiaro que naciendo al N. de Ronda desemboca en el Mediterráneo. Corresponde en lo militar y judicial á la capitania general y á la audiencia territorial de Sevilla, en lo eclesiástico al obispado de su nombre, y en lo civil á la gefatura política é intendente de rentas que con sus respectivas oficinas hay en su capital.

CADIZ (OBISPADO DE): es sufragáneo de la metropolitana de Sevilla, y confina por el N. y O. con esta diócesis, por el E. con la de Málaga y por el S. con el mar, extendiéndose por el litoral, desde la izquierda del Guadalete hasta San Roque. Como se halla la capital en un extremo, dista 18 leguas del confin de Málaga que es el mas lejano, y 2 por lo mas cerca del de Sevilla. Ni tiene territorio fuera de su circunspeccion, ni enclavado alguno ageno dentro de ella, y todo entero pertenece en lo civil á la provincia de Cádiz. Comprende 20 iglesias parroquiales y 5 auxiliares, que apenas es la tercera parte de las pilas que tienen muchas vicarias y arciprestazgos de otros obispados. En 1822 habia 556 eclesiásticos seculares, los 145 perceptores de diezmos, y 275 individuos del clero regular en 12 conventos; ademas de 141 secularizados y esclaustrados. La catedral fué restaurada por don Alonso el Sábio en 1284 y se compone de 6 dignidades, 10 canongías, 4 raciones, 3 medias raciones y 11 capellanías.

CADIZ: ciudad episcopal, capital de la provincia de su nombre, situada á la conclusion de una lengua de tierra que forma el estremo N. de la isla de Leon en la orilla del mar, á los 36° 51' y 41' lat. N. de su observatorio. Es plaza fuerte de primer orden, rodeada de murallas que tienen de circunferencia 7,500 varas, y baluartes y castillos, con una cortadura en el istmo ó lengua de tierra, por donde se comunica con dicha isla de Leon. Carece de fuentes y se surte de aguas por medio de buenos aljibes que bastan para el consumo de la población, pero cuando éstas escasean, se abastece de las del Puerto de Santa María; tiene varias plazas, de las cuales la mayor y mas bonita es la llamada de San Antonio, rodeada de árboles y con cómodos asientos. Debíose su fundación á los tuios que la llamaron Gadir ó Gades: en el año de 206 antes de la venida de Jesucristo la tomaron los romanos y construyeron su arsenal. Tiene una buena bahía y un puerto seguro y cómodo. Es pueblo lindísimo, principalmente visto desde el mar; la regularidad de sus casas adornadas de miradores y azoteas y la estremada limpieza de sus calles alineadas y bien empedradas, han dado lugar á que se le designe con el título de «ciudad de plata.» La población de Cádiz es sana y disfruta de una temperatura suave. La parte S. de la costa sumamente escarpada y las del N. y O. están defendidas por bancos de arena y muchos escollos, sobre los cuales se construyeron los fuertes denominados de «Santa Catalina y San

Sebastian, cuyo último castillo se comunica con la ciudad por medio de una calzada abierta á pico, y en una de cuyas baterías se halla colocado el faro que sirve de dirección á los navegantes. Cuenta entre sus ilustres hijos á los Balbos, Nuncio Cornelio, historiador, Cornelio, nieto del anterior, que despues de sus victorias contra los garamantas, hizo erigir en memoria de sus hazañas el puente de Zuazo y el acueducto de Tempul que pasaba por él, al poeta Cannio y al inmortal Columela. En tiempos mas modernos nacieron en él los pintores Clemente Torres y Enrique de las Marinas, llamado así por lo bien que pintaba las embarcaciones; don Gaspar Daño y Bravo de la Laguna, escritor; don José Cadalso, célebre poeta; don Vicente Tofiño, uno de los primeros astrónomos y geógrafos de Europa; don Pascual Enrile, mariscal de campo, y el malogrado don Rafael Menacho, gobernador de la plaza de Badajoz, muerto gloriosamente en el sitio puesto á la misma por los franceses en el año de 1811.

En 1.º de noviembre de 1755 hubo un horroroso temblor de tierra, de cuyas resultas se retiró el mar muchas varas y luego vino sobre la ciudad de un modo atroz y violento causando estragos espantosos. Corresponde á la prov., dióc. y part. jud. de su nombre, y tiene 16,700 vec. y 59,900 hab. Sus edificios mas notables son la catedral antigua, otra nueva, un hospicio, otro para recoger los pobres huérfanos, ancianos y dementes y dar corrección á personas de ambos sexos hasta el número de 1,000, la escuela de comercio, la iglesia de San José, las casas consistoriales y la cárcel. Tiene todas las oficinas de provincia correspondientes.

CADIZ (SUCEOS DE): la población de Cádiz es de las mas antiquísimas de España, como anterior á la llegada y establecimiento de los fenicios que no hicieron mas que engrandecerla y fijar en ella el centro de su comercio. Los demas conquistadores de la península tuvieron siempre en mucho la posesion de la isla gaditana, especialmente los árabes á quienes se la quitó el santo rey don Fernando. Esta primer conquista no fué sin embargo duradera por la dificultad que habia de conservarla, y consta por la historia que en el año de 1269 las naves del rey don Alonso el Sábio acudieron á saquear á Cádiz, siendo por fin el rey don Sancho el Bravo el que logró alejar de España á los moros de Marruecos que eran los que disputaban la con-

quista. En el año de 1470 el rey don Enrique IV dió la ciudad de Cádiz con título de marqués á don Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos y señor de Marchena, lo cual no fué mas que aprobar la conducta de dicho marqués, que ya se habia apoderado de la ciudad á favor de las turbulencias del reino. Los reyes Católicos incorporaron definitivamente á Cádiz en la corona de Castilla, haciendo varias mercedes en recompensa de la cesion á los herederos del duque. Con el descubrimiento de las Américas, creció la importancia de Cádiz, como punto comercial, lo que agregado á las riquezas que en dicho punto se aglomeraban, la hizo ser el blanco de ambiciones extranjeras. Los ingleses la saquearon en el año de 1596, no pudiendo lograr el mismo intento cuando trataron de ejecutarlo en 1626 y 1772. Mayores daños sufrió la plaza en 1797, en que fué bombardeada por los ingleses, á quienes la epidemia de 1800 no impidió hacer otra tentativa de bombardeo. Cuando se verificó el alzamiento de las provincias de España contra los franceses en 1808, se hallaba fundada á vista de Cádiz la escuadra francesa, la misma que con la española habia concurrido al combate de Trafalgar, y el pueblo de Cádiz formó el proyecto y estimuló á las autoridades para rendir la escuadra ya enemiga. El 9 de junio empezó el ataque con las lanchas cañoneras y otras fuerzas sutiles, auxiliadas por las baterías de tierra, y estando los navios de linea españoles preparados para cortar la retirada á la escuadra francesa, que no tuvo mas remedio que rendirse á discrecion el dia 14 de junio. Los franceses bloquearon por mucho tiempo á Cádiz, hasta que habiendo reunido en 1810 un ejército de mas de 50,000 hombres, sitiaron decididamente la plaza, y estableciendo formidables baterías consiguieron entre muchas pérdidas la ventaja de apoderarse del castillo de Matagorda, uno de los puestos avanzados de los españoles, el dia 22 de abril. La batería establecida por los franceses en la punta del Trocadero disparaba bombas que llegaban hasta Cádiz, y cuando se creía que los habitantes estarían aterrados con este suceso, hicieron una salida en la noche del 23 al 29 de setiembre, en la que arrollaron las líneas enemigas. Estas circunstancias y la imponente fortificación de la plaza, hicieron á los franceses desistir de su empeño, convirtiendo el sitio en bloqueo. El dia 24 de febrero de 1811, las cortes extraordinarias que hasta